

Permaneced

El Supremo Don del Espíritu Santo

La mayor y más grande bendición que una persona puede tener en su vida es el poder de Dios. Es el poder para cambiar y la fuente de gozo, paz, amor, verdad, conocimiento y toda otra cosa buena. Junto a la autoridad del Sacerdocio, es el poder por el cual los matrimonios y las familias son unidos eternamente en amor y felicidad. Cada cosa buena depende de obtener y mantener el poder del Espíritu Santo en su vida.

El Problema

Pero existe un problema que nos separa de Dios y de Su poder. El problema es el pecado. En el transcurso de nuestra educación en la vida, todos cometemos errores, no guardamos todos los mandamientos de Dios, pecamos. Se espera aprender de nuestros errores, pero de todos modos, ya sea que aprendamos o no, nuestros pecados nos apartan de Dios. Nuestros pecados nos hacen indignos, ya sea para retornar a la presencia de Dios después de esta vida, o tener su poder, que es la compañía del Espíritu Santo en esta vida. Eso es lo que Alma llamó “la muerte espiritual” (Alma 42:9, 14). Todos morimos espiritualmente, cada uno, y no hay ninguna manera en que por nosotros mismos podamos deshacer el pecado cometido o reparar el daño causado. Al estar solos en esto no tenemos esperanza.

La Solución

Entonces vino Jesús. Y cuando Él vino todo cambió para siempre. Él entró en un jardín llamado Getsemaní, donde Él hizo por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Él venció el pecado por nosotros. Él sufrió la pena completa de nuestros males para que no suframos nosotros. Debido a Su Expiación nosotros podemos ser perdonados de nuestros pecados, ser limpiados y purificados, podemos comenzar de nuevo, para que podamos ser investidos con Su poder, sólo si tenemos fe en Él, nos arrepentimos y recibimos las ordenanzas del bautismo, la santa cena y del templo, y nos mantenemos firmes en su camino.

La Gloriosa Noticia

La autoridad para bautizar, administrar la santa cena y las ordenanzas del templo se perdieron de la tierra luego de la crucifixión del Salvador. Ésta autoridad ha sido restaurada nuevamente sobre la tierra en nuestros días a través del profeta José Smith.

Por lo tanto, ¿Qué significa todo esto para nosotros? Significa que nosotros podemos ser perdonados de todos nuestros pecados y recibir el poder de Dios en nuestra vida. Significa que podemos recibir las ordenanzas del bautismo, la santa cena y del templo

por aquellos que tienen la autoridad, para ser limpiados y totalmente perdonados de todo lo malo en la vida para que podamos recibir y retener el don del Espíritu Santo. Todo depende de eso.

Mantenerse en la Senda y Nunca Rendirse

Aquellos que aceptan el don del Espíritu Santo en los términos que se ofrece, aquellos que tienen fe en Cristo, se arrepienten y reciben las ordenanzas esenciales, pueden retener el supremo don sólo si se mantienen en la senda del evangelio, participando dignamente de la santa cena cada semana y esforzándose por edificar el reino de Dios sobre la tierra. La fidelidad como miembros activos en la Iglesia es esencial para recibir, tanto la compañía del Espíritu Santo, como la exaltación.

El Señor ha dicho: “bienaventurados aquellos que procuren establecer a mi Sión en aquel día, porque tendrán el don y el poder del Espíritu Santo; y si perseveran hasta el fin, serán enaltecidos en el último día y se salvarán en el reino eterno del Cordero” (1 Nefi 13:37)

El Señor también ha dicho: “Yo SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. **Permaneced** en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar el fruto por sí mismo, si no **permanece** en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis** en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que **permanece** en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no **permanece**, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego; y arden. Si **permanecéis** en mí, y mis palabras **permanecen** en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; **permaneced** en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, **permaneceréis** en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y **permanezco** en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 15:1,2, 4-11)

En el final, la vida es simple. Manténgase en la senda y nunca, jamás se rinda. No importa lo que hagan o digan los demás, no importa lo que suceda, manténgase en la senda como un miembro activo de la Iglesia y nunca se dé por vencido. Sólo siga adelante, no renuncie y lo podrá lograr.

Le invitamos a **permanecer** en la senda y nunca jamás rendirse. Toda cosa buena depende de eso.